

# Maupassant y la prensa francesa de la segunda mitad del siglo XIX

Ruth Rodríguez

**Ruth Rodríguez** se doctoró en Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid con la tesis *Realidades periodísticas en tres relatos de ficción: Ilusiones perdidas de Balzac, Bel Ami de Maupassant y El americano imposable de Graham Greene*. Es profesora ayudante del Departamento de Periodismo Especializado de la Universidad Pompeu Fabra y profesora asociada de Periodismo y Comunicación Audiovisual en la Universidad Antonio de Nebrija de Madrid. Ha colaborado como redactora y traductora en diversos medios de comunicación y como lectora de una editorial.

[ruth.rodriguez@upf.edu](mailto:ruth.rodriguez@upf.edu)

*The purpose of this article is to analyze the French press of the second half of the 19th century, in which Guy de Maupassant had occasion to participate. This study focuses on the evolution of the French newspapers of the period and pays special attention to the Americanization and commercialization of the press in France. Furthermore, the text includes a number of the reactions which arose in response to this evolution, such as the appearance of new, quality newspapers and the preference for signed rather than anonymous articles.*

**KEY WORDS:** *Guy de Maupassant, Henry Berenguer, commercialization, chronicle, literature, journalism.*

**PALABRAS CLAVE:** *Guy de Maupassant, Henry Berenguer, comercialización, crónica, literatura, periodismo.*

Los periódicos franceses de principios de 1880, en los que Maupassant colaboró como reportero y cronista, vivieron un periodo de esplendor y expansión económica desconocido en su historia. La prensa comenzó a tratar de igual a igual otros poderes como el político y el financiero, se convirtió en centro de debate, órgano de información y de opinión, y consolidó su intención de conquistar a las masas y convertirse en un elemento habitual de la vida de los franceses, cada vez más ávidos de saber lo que ocurría en el mundo.<sup>1</sup> El número de publicaciones pasó de 3.800 en 1882 a 6.000 en 1892,<sup>2</sup> las tiradas de periódicos como *Le Petit Journal*<sup>3</sup> llegaron a alcanzar el millón de ejemplares o el medio millón, como en el caso de *Le Petit Parisien*, a finales del siglo XIX.

Los directores de periódicos eran en su mayoría hombres de negocios que llegaban de la industria textil, como Prouvost, de la construcción de aviones, como Dasault, de las empresas farmacéuticas, como Beytout o de la explotación de las colonias, como Floirat, que creó en Indochina rentables negocios que después repatrió a Francia.<sup>4</sup> Los nuevos patronos de la prensa se beneficiaron de este ambiente liberal y transformaron sus periódicos de acuerdo con las nuevas circunstancias. Contaron como colaboradores de sus diarios con los grandes nombres de la literatura, que participaron en todos los combates y polémicas, y cada partido político, asunto o idea encontró su defensor particular en la prensa.<sup>5</sup> Satisficeron sin restricciones el gusto y curiosidad de sus lectores para garantizar la tirada de sus publicaciones.<sup>6</sup> Y adaptaron los contenidos de sus diarios a las exigencias de un público que disfrutaba con “groserías, sobreentendidos, realismo desagradable y sustituyeron el idealismo por la

<sup>1</sup> FERENCZI, Thomas. *L'Invention du journalisme en France*. Paris: Plon, 1993, p. 16.

<sup>2</sup> MANEVY, Raymond. *La presse de la IIIe République*. Paris: J. Foret, 1955, p. 9.

<sup>3</sup> *Le Petit Journal*, fundado en 1863 por Polydore Millaud, fue un periódico popular a un sou en el que colaboraron importantes cronistas de la época, como Francisque Sancey, Charles Monselet o Alfred Assolant (MANEVY, *op. cit.*, p. 125).

<sup>4</sup> SCHWOEBEL, Jean. *La prensa, el poder y el dinero*. Barcelona: Dopesa, 1971, p. 160.

<sup>5</sup> MAUPASSANT, Guy de. *Bel ami*. Ed. de Gérard Delaisement. Paris: Garnier, 1959, p. XXII. La derecha, por ejemplo, contó con Paul de Cassagnac, la izquierda, con Georges Clemenceau, el antisemitismo tuvo a Édouard Drumont para defender su causa y los dreyfusistas tuvieron el apoyo de Émile Zola.

<sup>6</sup> El número de lectores en Francia aumentó gracias a la proclamación de la educación primaria obligatoria, laica y gratuita, y la Ley de Camille Séa del 21 de diciembre de 1880, por la cual se crearon colegios femeninos.

brutalidad de los hechos". La estrategia de complacer al público fue adoptada por un gran número de periódicos, que encontraron su lugar en el mercado a golpe de mal gusto. Un ejemplo de este tipo de diarios fue el *Événement Parisien Illustré*, que intentó atraer a sus lectores a través de lo indecente y lo fácil. Este periódico, dirigido por Émile Blain, fue lanzado por primera vez el 18 de diciembre de 1880 y llegó a tener una tirada de 150.000 ejemplares (muy superior a la de otros diarios como *Le Gil Blas*, que alcanzó los 27.000 ejemplares en 1884, o *Le Gaulois*, que llegó a casi 15.000 en 1880). Su éxito se basó en la recuperación de textos que ya habían aparecido en *Le Gil Blas*, célebre publicación de izquierdas de la época en la que colaboró Maupassant, y publicarlos sin autorización acompañados de ilustraciones atrevidas. Estos diarios propiciaron las injurias y los duelos en las redacciones, la proliferación de informaciones falsificadas, nunca de primera mano, y la participación de la prensa en campañas políticas y financieras orquestadas con astucia. En estas publicaciones las mentiras se mezclaron con las indiscreciones, los chantajes con las difamaciones, y la prensa se convirtió, como describió el crítico de arte, dramaturgo y novelista Octave Mirbeau, en una especie de territorio sin reglas en la que se "rechazaba a los talentos serios y se aceptaba a una muchedumbre de aventureros de todo tipo: financieros sin capital, literatos sin ortografía, médicos sin diplomas, políticos sin partido..."<sup>7</sup>

Empeñada en satisfacer todos los gustos para conseguir el mayor número de lectores, la prensa evitó la especialización. Los periodistas dejaron de ser hombres políticos y expertos literarios que, según la tradición francesa, consagraban sus artículos a estas dos únicas cuestiones. Y apareció en los periódicos un nuevo tipo de redactor con un rostro múltiple que no dominaba ningún género en particular. Tenía una opinión propia sobre política, sociedad, economía, leyes, teatro, arte o literatura y trataba los asuntos más diversos en sus artículos y crónicas. Los artículos políticos y literarios cedieron espacio a noticias sobre deporte, economía, sociedad y, sobre todo, a informaciones ligeras y entretenidas llamadas ecos, que alcanzaron gran popularidad. En esta sección, de la que Maupassant dice en su novela *Bel ami* que es la médula del periódico, los reporteros hacían comentarios breves, acertados e irónicos sobre lo que interesaba a la sociedad y gracias a su gran acep-

---

<sup>7</sup> *Le Gaulois*, 8 de septiembre de 1884 (MAUPASSANT, Guy de, *op. cit.*, p. XXI-XXIV).

tación pasaron a ocupar la primera página de los diarios.<sup>8</sup> El público seguía con interés los ecos, sin tener en cuenta su origen dudoso y escasa credibilidad porque, más que informaciones, eran rumores que los redactores jefes habían escuchado en las terrazas de cafés como el Riche, el Anglais o Tortoni, de París.<sup>9</sup>

A finales del siglo XIX un gran número de publicaciones renunciaron a la profundización y al análisis, y se convirtieron en un medio para transmitir y amplificar las conversaciones de la gente.<sup>10</sup> Esta situación puede considerarse un antecedente de lo que, a finales del siglo XX, Daniel Hallin definió como la tabloidización del periodismo, expresión con la que se refiere a la “forma extrema de la simplicidad y la personalización al servicio de la promiscua confusión de lo público con lo privado” y al aumento de noticias de sucesos e historias de personajes populares.<sup>11</sup> Así lo muestran estos dos ecos publicados en *Le Gil Blas*:

Es verdad que el príncipe X, al que en la intimidad llaman el Gros Poulot, salió estos últimos días de la casa de Marthe de C... después de haber soportado un tratamiento poco digno de un hombre de su rango, edad y calidad...<sup>12</sup>

150

Como todo el *pschutt* y todo el *v'lan* conocen al barón de G... anunciamos que viene a París a un balneario muy tsing en compañía de la célebre Margot.<sup>13</sup>

Este periodismo, que llenó sus páginas de chismes, rumores y escasa credibilidad para atraer al público, tampoco dudó en dar más importancia a sus intereses políticos y económicos que a su

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>9</sup> BELLET, Roger. *Presse et journalisme sous le Second Empire*. Paris: Armand Colin, 1967, p. 31. En Inglaterra también existían famosos cafés que ofrecían calor, compañía, café a un penique y noticias. Cada establecimiento estaba especializado en un tipo de noticias y, mientras que el Miles era frecuentado por los políticos y en él se discutían muchos de los asuntos del Parlamento, en el Lloyds los navegantes llegaban a acuerdos con comerciantes y banqueros (STEPHENS, Mitchell. *A history of news*. New York: Viking, 1988, p. 42-43).

<sup>10</sup> KOVACH, Bill; ROSENSTIEL, Tom. *Los elementos del periodismo*. Madrid: El País, 2003, p. 25.

<sup>11</sup> DADER, José Luis. “Los pecados capitales (crónicos) del periodista en su construcción de lo público”. En: Raúl Peñaranda (ed.). *Retrato del periodista boliviano*. Bolivia: Cebem, 2002, p. 177-178.

<sup>12</sup> *Le Gil Blas*, 4 de noviembre de 1884.

<sup>13</sup> *Le Gil Blas*, 18 de julio de 1884 (MAUPASSANT, *op. cit.*, p. 392).

misión de informar. La prensa no se mantuvo al margen de la sed de especulación que invadió a la sociedad francesa del momento. Pronto se convirtió en una nueva mercancía de la que obtener ingresos y, del mismo modo que la abundancia de dinero y los abusos financieros decidieron los destinos políticos y sociales del país, la rentabilidad y el beneficio determinaron el destino de muchas publicaciones.<sup>14</sup> Maupassant mantuvo una postura muy crítica con estos periódicos que descuidaron su papel de informadores y con aquellos que no se preocuparon de ofrecer una visión crítica e imparcial de la realidad, sino de cumplir una misión política o mercantil. Numerosas publicaciones se dejaron guiar por sus propios intereses y negocios, y se vieron atrapadas en un juego de favores y cumplidos que les impidió ser fieles a la realidad. De esta forma lo explicó E. Mermet, creador del *Annuaire de la Presse*:

Los periódicos puramente políticos, creados para sostener uno u otro grupo de diputados desaparecían muy rápido, tras la caída del ministerio, a menos que durante su existencia hubiesen alcanzado cierta importancia y se hubieran convertido en el órgano de un sindicato financiero o de un gran negocio industrial.<sup>15</sup>

Y así definió E. Villemot, colaborador de *Le Gil Blas*, la cocina de la prensa:

El menú es: acomodación de hechos diversos a la salsa electoral, picardías o insultos a los diputados de la oposición, exageración de las noticias, campaña de falsas noticias...<sup>16</sup>

## VISIONES CRÍTICAS DEL PERIODISMO

Los periodistas de finales del siglo XIX denunciaron la omnipresencia del dinero en las redacciones, la ausencia de rigor informativo en los periódicos, la progresiva vulgarización de los contenidos y el deseo de las publicaciones de divertir y entretener a los lectores en lugar de informarles.<sup>17</sup> Los filósofos y los sociólo-

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. V.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 239.

<sup>16</sup> *Le Gil Blas*, 22 de agosto de 1884 (MAUPASSANT, *op. cit.*, p. 215).

<sup>17</sup> FERENCZI, Thomas, *op. cit.*, p. 215.

gos franceses tampoco se mantuvieron al margen de esta visión crítica de la prensa, y consagraron sus estudios a la influencia negativa de las publicaciones en la sociedad. En su artículo “Algunas reflexiones sobre la criminalidad y el socialismo”, el filósofo Alfred Fouillée acusó a la prensa de aumentar la delincuencia juvenil y hacer apología de la venganza y la envidia.<sup>18</sup> Y el sociólogo Gabriel Tarde explicó en la *Revue de pédagogie* que los periódicos se inspiraban en la pornografía y la difamación, y que la ley de prensa de 1881 había coincidido con un considerable aumento del consumo de alcohol en el país. Los diarios se enfrentaron, por tanto, a un momento de esplendor económico y técnico pero también a una crisis interna que puso en duda su papel social.

Consciente del difícil momento que vivían las publicaciones francesas, Henry Berenguer elaboró para la *Revue Bleue* una serie de ocho artículos en los que preguntaba a políticos, escritores y periodistas su opinión sobre el periodismo y les invitaba a proponer ideas para mejorar su situación.<sup>19</sup> Estas investigaciones permitieron a Berenguer comprobar que existían en Francia dos tipos de publicaciones: un primer tipo en el que estaba presente la voluntad de instruir, informar, aconsejar, difundir la cultura y luchar contra los bajos instintos. Y un segundo tipo en el que estaban presentes la pornografía, las noticias falsas, la calumnia, la difamación y el chantaje. De estas dos formas de entender el periodismo la segunda parecía la más verdadera a finales del siglo XIX, debido a que muchas publicaciones habían eliminado su papel de educación social y entre las causas que habían provocado esta degradación de la prensa estaba el dinero. Berenguer confirmó que los directores de los periódicos eran hombres de negocios, los diarios se financiaban con los beneficios de grandes operaciones económicas y el fin de un gran número de publicaciones era ganar dinero. Esta opinión de Berenguer fue corroborada por periodistas como Jean Jaurès, colaborador de la *Lanterne*, Georges Clemenceau, de *L'Aurore*, Maurice Barrès, del *Journal* o Maurice Talmeyr, cronista judicial de *Le Figaro*, quienes no dudaron de culpar al

---

<sup>18</sup> Publicado en la *Revue Bleue*, el 30 de octubre de 1897 (*ibid.*, p. 213).

<sup>19</sup> Henry Berenguer, hombre de letras, escritor y periodista, trabajó como colaborador de *Action* y después como director de *Siècle*. Fue considerado por el director de *Le Gaulois*, Arthur Meyer, como un hombre cultivado y un peligroso adversario. Sus artículos aparecieron en la *Revue Bleue* del 4 de diciembre de 1897 al 22 de enero de 1898 (*ibid.*, p. 215-216).

dinero como el mal de la época y considerar a los periódicos como las víctimas de este agente corruptor.

Pero a pesar de las conclusiones a las que llegó Berenguer, no todas las redacciones francesas de finales del siglo XIX se dejaron invadir por este ambiente frívolo e interesado. Periódicos como *Le Journal des Débats*, *Le Matin* o *Temps* se mantuvieron al margen de esta “erupción de soriasis moral”, como la calificó Berenguer,<sup>20</sup> cumplieron una importante labor con aquellos lectores que querían estar bien informados y buscaban en los diarios estudios completos y profundos. Estos diarios fueron representantes en Francia del periodismo *new look* o *à l'américaine*, estaban influidos por publicaciones como el *New York Herald* y dieron prioridad a la información, el reportaje y la entrevista, en detrimento de la opinión y las ideas. Prefirieron el lenguaje claro y preciso frente al estilo floreado de los políticos y literatos al que estaba acostumbrado el público francés. Se propusieron instruir más que distraer y buscaron complacer a las elites en lugar de satisfacer a un vasto público.<sup>21</sup> El diario *Temps*<sup>22</sup> mantuvo intacto su poder de influencia entre la opinión pública gracias al rigor de sus crónicas, elaboradas por especialistas, su amplia red de corresponsales y su práctica de verificar todas las noticias que publicaba.<sup>23</sup> Y el diario radical-socialista y anticlerical *Le Matin*, creado por el norteamericano Sam Chamberlain, tuvo como colaboradores a cuatro editorialistas de tendencias diferentes.<sup>24</sup> Chamberlain explicó en su primer número que se trataba de un periódico sin ninguna opinión política, que no se afiliaba a ningún banco ni vendía su financiación a ningún negocio, y nacía con el deseo de ser un periódico con informaciones telegráficas, universales y verdaderas.<sup>25</sup> Esta iniciativa de *Le Matin* de renunciar a una opi-

<sup>20</sup> MANEVY, Raymond. *La presse de la IIIe République*. Paris: J. Foret, 1955, p. 81.

<sup>21</sup> FERENCZI, *op. cit.*, p. 178, 14.

<sup>22</sup> Se puede considerar *Le Monde* como el heredero directo de *Temps*: *Le Monde* nació en el mismo inmueble que *Temps*, su equipo de redacción acogió a gran parte de los antiguos redactores de *Temps* y *Le Monde* fue creado en gran medida por deseo de De Gaulle, que tras ser nombrado jefe del gobierno provisional de la República quería crear un órgano de prestigio análogo a *Temps*, para sostener su política exterior. El primer número de *Le Monde* apareció el 19 de diciembre de 1944 (SWCHOEBEL, *op. cit.*, p. 115).

<sup>23</sup> PAZ REBOLLO, Antonia. “El periodismo en Francia”. En: Alejandro Pizarroso (ed.). *Historia de la prensa*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 1994, p. 174.

<sup>24</sup> Estos editorialistas fueron: Jules Cornély, monárquico; Granier de Cassagnac, bonapartista Emmanuel Arène, oportunista, y Jules Vallès, socialista (FERENCZI, *op. cit.*, p. 37).

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 14.

nión política clara y apostar por la pluralidad no fue bien aceptada por cronistas como Henri Fouquier, de *Le Gil Blas*, o Arthur Meyer, el director de *Le Gaulois*. Este último prefería el periodismo de la antigua escuela, en la que cada diario defendía una idea o un principio, aunque era consciente de que la prensa francesa no podía mantenerse ajena a las influencias que llegaban de Inglaterra y de Estados Unidos y afirmaba, resignado: “El telégrafo, los ferrocarriles, el teléfono y la electricidad han universalizado la prensa. No podemos parar el reloj del mundo”.<sup>26</sup>

## LA FIRMA FRENTE AL ANONIMATO

A pesar de las primeras reticencias de los diarios franceses a aceptar las influencias que llegaban de los periódicos ingleses y americanos porque las consideraron vulgares, pronto tuvieron gran acogida géneros como el reportaje y la entrevista, en los que se abordaban los asuntos más actuales y diversos que interesaban a los lectores.<sup>27</sup> Se crearon los periódicos equivalentes a la *one penny press* (en francés, *journal à un sou*) de gran consumo, que tan buena recepción habían tenido en Estados Unidos y Reino Unido. Y la publicidad de los diarios comenzó a estar dirigida, sobre todo, al público femenino, ya que los directores de los diarios no ignoraban que los hombres ganaban el dinero pero eran las mujeres las que lo gastaban.<sup>28</sup> Sin embargo, una de las características anglosajonas que no logró penetrar en Francia fue la de la regla del anonimato. Conscientes de que debían buena parte de su prestigio y celebridad a sus colaboradores, los periódicos franceses se resistieron a que las informaciones no estuviesen firmadas, como sí ocurría en los países de habla inglesa.<sup>29</sup> Los

<sup>26</sup> MANEVY, *op. cit.*, p. 85.

<sup>27</sup> VOYENNE, Bernard. *Les journalistes français*. Paris, Éditions CFPJ, 1985, p. 140-160. Si bien la prensa francesa de esta época estuvo atenta a las novedades que llegaban desde el extranjero, en sus páginas apenas se publicaban noticias sobre otros países. Y, según una encuesta publicada por *La Revue Bleue* en 1902 a periodistas europeos, todos se quejaron de la ignorancia de los periódicos franceses sobre lo que ocurría más allá de sus fronteras. Sólo salvaron el prestigioso *Temps* (WEILL, Georges. *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*. México DF.: UTEHA, 1979, p. 184).

<sup>28</sup> ROBINET, 1961, p. 32.

<sup>29</sup> El cronista desempeña en el periódico un papel similar al de los comentaristas o columnistas personales, que suelen ser los periodistas más conocidos y reconocidos, y en sus artículos van desde la argumentación brillante hasta el recurso de la fábula como método expresivo y persuasivo (SANTAMARÍA, Luisa; María Jesús Casals. *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid: Fragua, 2000, p. 300).

directores de los diarios sabían que un gran número de lectores compraban *Le Figaro* para divertirse con las crónicas parisinas de Francis Magnard, como “Paris au jour le jour”.<sup>30</sup> Leían en *Le Gaulois* los reportajes que llegaban de Maupassant desde África. Disfrutaban con las críticas literarias de Francisque Sarcey en *Temps*, del que Zola dijo que era “el más leído y el más escuchado”, y del que el crítico teatral Jules Claretie alabó su simplicidad, limpieza, luminosidad y claridad.<sup>31</sup> O buscaban en las páginas de *Voltaire*, *Figaro*, *Nain Jaune* y *L'Écho de Paris* las crónicas del popular Aurélien Scholl, que encarnó al cronista por excelencia. Su tono agresivo e irónico le obligaron a batirse en duelo con un gran número de periodistas de la época, consiguió que sus artículos tuvieran el *esprit* parisino y de él dijo Maupassant en su artículo “Messieurs de la Chronique”:

Tiene el trazo directo y seguro (...) El trazo que sigue la buena tradición del siglo XVI pero rejuvenecido por él mismo y que llegará a ser, también gracias a él, la tradición del siglo XIX. Leyendo una buena crónica de Aurélien Scholl se siente la auténtica alegría francesa. Es, en el verdadero sentido de la palabra, el cronista espiritual, fantasioso, y divertido.<sup>32</sup>

A la certeza de que de estas firmas dependían las tiradas de los periódicos, se unió el reconocimiento social del periodismo como profesión. Si bien en la primera mitad del XIX los redactores habían representado lo inestable, lo marginal, y ni la aristocracia ni la burguesía vieron con buenos ojos que sus hijos abandonaran la carrera de derecho para colaborar en la prensa, en la última década del siglo los periodistas se convirtieron en un grupo profesional y social mejor aceptado.<sup>33</sup> En 1871 se creó en el Barrio Latino de París la Escuela Superior de Periodismo, lo que multiplicó el número de periodistas en ejercicio.<sup>34</sup> Sólo en la ciudad de París se pasó de 600 en 1885 a 3.000 en 1895.<sup>35</sup> Esto propició que en un gran número de redacciones convivieran dos tipos de redac-

<sup>30</sup> Francis Magnard compaginó su puesto de cronista y redactor jefe en *Le Figaro* desde 1863 con colaboraciones en *Le Grand Journal*, *Paris-Magazine* y *L'Illustration*.

<sup>31</sup> FERENCZI, *op. cit.*, p. 109-110.

<sup>32</sup> *Le Gil Blas* (DELPORTE, Christian. *Les journalistes en France 1880-1950. Naissance et construction d'une profession*. Paris: Seuil, 1999, p. 80).

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 82-83.

<sup>34</sup> FERENCZI, *op. cit.*, p. 253.

<sup>35</sup> DELPORTE, *op. cit.*, p. 82-83.

tores bien distintos: hombres de prensa veteranos que habían aprendido el oficio a través de la experiencia y jóvenes bien formados que estaban más acostumbrados a las aulas que a la calle. Con esta nueva situación la prensa francesa no pareció dispuesta a abandonar su gusto por las firmas, sino a buscar entre los nuevos profesionales nombres con los que mantener esta tradición francesa y atraer a más lectores.

### CONCLUSIONES. LA AMBIGUA Y POLÉMICA NATURALEZA DE LA CRÓNICA<sup>36</sup>

La prensa francesa de finales de siglo mantuvo una estrecha relación con la literatura, y los escritores más importantes fueron colaboradores asiduos de los periódicos. Balzac, Hugo o Dumas firmaron artículos y críticas, y publicaron buena parte de su obra por entregas en los diarios. Y medio siglo más tarde, a finales del XIX, autores como Maupassant o Zola vieron impresas por primera vez en las páginas de los periódicos sus crónicas, artículos, cuentos y novelas. Literatos y periodistas coincidieron y compartieron un mismo espacio: las redacciones, lo que llevó a no pocos redactores a considerar la prensa, y en especial la crónica, como una variante del ejercicio literario. Cronistas de la época como Jules Claretie, Émile Bergerat o Henri Fouquier publicaron en volúmenes sus principales artículos, con más facilidad que muchos escritores sus novelas, gracias a la buena acogida que tuvieron en los periódicos. Y algunos, como Fouquier (también conocido bajo el seudónimo de Nestor), pusieron en duda la existencia de diferencias entre periodistas y escritores:

Parece que los escritores y los cronistas están en una gran querrela y que la guerra entre ellos es normal. Los novelistas encontrarán malas las novelas de los cronistas y los cronistas detestables las crónicas de los novelistas. Yo no me puedo suscribir a esta opinión, lleno de modestia y coquetería, bajo la pluma de Maupassant, que es a la vez novelista y cronista.<sup>37</sup>

<sup>36</sup> La palabra “crónica” hace aquí referencia a un texto en el que se enuncian los hechos en orden cronológico. Se puede considerar la crónica como un género del periodismo informativo pero también del interpretativo. Admite lenguaje literario, el autor cuenta con cierta libertad para interpretar y puede o no tratar asuntos de actualidad.

<sup>37</sup> *Le Gil Blas*, 12 de noviembre de 1884 (DELAISEMENT, Gérard. *Guy de Maupassant: le témoin, l'homme, le critique*. Tours: C.R.D.P. de l'Académie d'Orléans, 1984, p. 74). Esta idea de Fouquier de unir la literatura y el periodismo es un precedente de lo

A diferencia del espíritu conciliador que se aprecia en este artículo, los escritores, entre otros Barbey d'Aurevilly<sup>38</sup> o Maupassant, establecieron una clara diferencia entre la literatura y el periodismo. Y el autor de *Bel ami* no dudó en afirmar que las cualidades del escritor eran superiores y diferentes a las de los periodistas, como explicó en su artículo "Messieurs de la Chronique":

Las cualidades del novelista, que son el aliento y los modales literarios, el arte del desarrollo metódico, las transiciones y la puesta en escena, se convierten en inútiles y dañinas en la crónica, que debe ser breve, fantástica, y en la que se tiene que saltar de una cosa a la otra y de una idea a la siguiente sin la menor transición.<sup>39</sup>

El novelista necesita penetrar, tener ideas generales, observar profunda y minuciosamente a los hombres (...) La observación del cronista debe hablar más de los hechos que de los hombres (...) y debe cuidar más el trazo que la profundidad, atender a las ocurrencias y lo divertido más que a las descripciones, y las ideas generales (...) El cronista agrada sobre todo porque presta a lo que cuenta su ingenio y la agilidad de su verbo (...) El novelista, al contrario, debe dar a su obra la huella de su originalidad y ver la vida con sus propios ojos.<sup>40</sup>

157

Maupassant creía que la literatura y el periodismo exigían una mirada distinta, consideró que el periodismo era a la literatu-

---

que en el siglo XX han defendido los componentes del Nuevo Periodismo, que, a partir de la década de 1960, enriquecieron la descripción de acontecimientos y personas reales con las herramientas y las técnicas de la literatura de ficción. Truman Capote, Norman Mailer y Tom Wolfe, entre otros, y en España periodistas como Francisco Umbral o Manuel Vicent. Pero, como explican Luisa Santamaría y María Jesús Casals en su libro *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*, "la distinción entre periodismo y literatura es lógica en lo que atañe a la responsabilidad del periodista como informador: debe atenerse a unas normas de actuación y a una ética que le obligarán en su lenguaje a discernir y separar lo informativo de la opinión, a considerar el interés del receptor en la selección de la información y en el tratamiento de los distintos géneros, a respetar los datos con la máxima fiabilidad y comprobar sus fuentes, etc. (...)" (p. 133).

<sup>38</sup> A propósito de las diferencias entre el periodismo y la literatura Barbey d'Aurevilly comentó: "Quien se dedica exclusivamente al periodismo pierde su talento" (FERENZCL, *op. cit.*, p. 88).

<sup>39</sup> *Le Gil Blas*, 11 de noviembre de 1884 (MELMOUX-MOUNTAUBIN, Marie Françoise. *L'écrivain-journaliste au XIXe siècle: un mutant des lettres*. Saint-Étienne, Cahiers intempestifs, 2003, p. 265).

<sup>40</sup> *Le Gil Blas*, 11 de noviembre de 1884 (DELAISEMENT, *op. cit.*, p. 76).

ra como la vida ordinaria al arte, porque la belleza artística era distinta de lo que se juzgaba como bello en la vida ordinaria.<sup>41</sup> Y, a pesar de la convivencia diaria de lo literario y lo periodístico, el autor de *Bel ami* apreció en ellas dos maneras distintas de entender la escritura: como reflejo en el caso de la prensa y como creación en el caso de la literatura.

## BIBLIOGRAFÍA

- BELLET, Roger. *Presse et journalisme sous le Second Empire*. Paris: Armand Colin, 1967.
- DADER, José Luis. "Los pecados capitales (crónicas) del periodista en su construcción de lo público". En: Raúl Peñaranda (ed.). *Retrato del periodista boliviano*. Bolivia: Cebem, 2002.
- DELAISEMENT, Gérard. *Guy de Maupassant: le témoin, l'homme, le critique*. Tours: C.R.D.P. de l'Académie d'Orléans, 1984.
- DELPORTE, Christian. *Les journalistes en France 1880-1950. Naissance et construction d'une profession*. Paris: Seuil, 1999.
- FERENCZI, Thomas. *L'Invention du journalisme en France*. Paris: Plon, 1993.
- KOVACH, Bill; ROSENSTIEL, Tom. *Los elementos del periodismo*. Madrid: El País, 2003.
- MANEVY, Raymond. *La presse de la IIIe République*. Paris: J. Foret, 1955.
- MAUPASSANT, Guy de. *Bel ami*. Ed. de Gérard Delaisement. Paris: Garnier, 1959.
- MELMOUX-MOUNTAUBIN, Marie Françoise. *L'écrivain-journaliste au XIXe siècle: un mutant des lettres*. Saint-Etienne, Cahiers intempestifs, 2003.
- PAZ REBOLLO, Antonia. "El periodismo en Francia". En: Alejandro Pizarroso (ed.). *Historia de la prensa*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 1994.
- SANTAMARÍA, Luisa; María Jesús Casals. *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid: Fragua, 2000.
- SCHWOEBEL, Jean. *La prensa, el poder y el dinero*. Barcelona: Dopesa, 1971.
- STEPHENS, Mitchell. *A history of news*. New York, Viking, 1988.
- VOYENNE, Bernard. *Les journalistes français*. Paris, Éditions CFPJ, 1985.
- WEILL, Georges. *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*. México D.F.: UTEHA, 1979.

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 63.